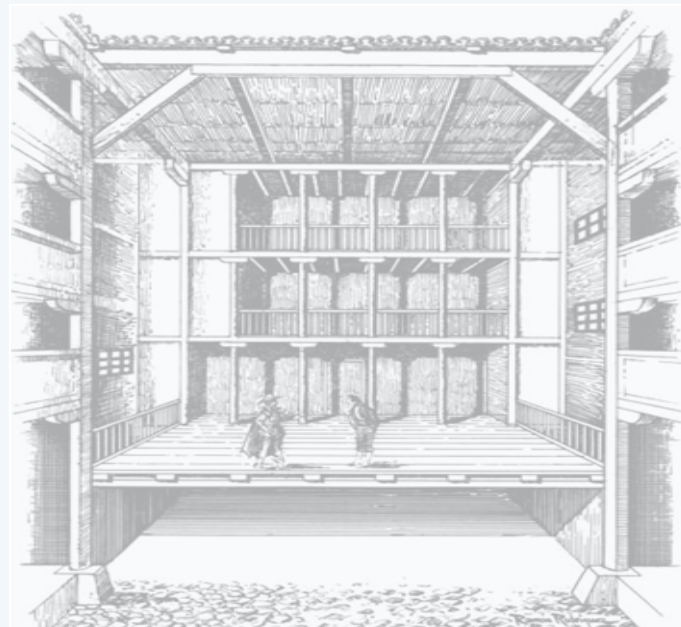


EL BARROCO





LÍRICA
DEL SIGLO XVII
LUIS DE GÓNGORA

LUIS DE GÓNGORA es el poeta más original e influyente de todo el Siglo de Oro español. Su obra poética inaugura un nuevo lenguaje que sigue marcando rumbos en la poesía contemporánea.

Entre los poemas en versos cortos, las letrillas de Góngora fueron ya muy populares en su época y continuaron siéndolo después. No están exentas de artificio y siempre se nota en ellas, pese a la inspiración popular, la mano del poeta culto. Aunque a veces tienen un tono serio y tratan un tema grave, son muy frecuentes los textos de carácter humorístico o satírico, en los que se utilizan chistes, alusiones desvergonzadas, expresiones escatológicas, etc.

BUENA ORINA Y BUEN COLOR
(LETRILLA)

*Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

*Cierto doctor medio almud
llamar solía, y no mal,
al vidrio del orinal
espejo de la salud;
porque el vicio o la virtud
del humor que predomina,
nos lo demuestra la orina
con clemencia o con rigor.
Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

*La sanidad, cosa es llana
que de la color se toma,
porque la salud se asoma
al rostro como a ventana,
si no es alguna manzana
arrebolada y podrida,
como cierta fermentida
galeota del Amor.
Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

*Balas de papel escritas
sacan médicos a luz,
que son balas de arcabuz
para vidas infinitas;
plumas doctas y eruditas
gasten, que de mí sabrán
que es mi aforismo el refrán:
vivir bien, beber mejor.
Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

*Oh bien haya la bondad
de los castellanos viejos,
que al vecino de Alaejos
hablan siempre en puridad,
y al santo, que la mitad
partió con Dios de su manto,
no echan agua, porque el santo
sin capa no habrá calor.
Buena orina y buen color,
y tres higas al doctor.*

ÁNDEME YO CALIENTE

(LETRILLA)

Ándeme yo caliente
y ríase la gente.

Traten otros del gobierno
del mundo y sus monarquías,
mientras gobiernan mis días
mantequillas y pan tierno;
y las mañanas de invierno
naranjada y aguardiente,
y ríase la gente.

Coma en dorada vajilla
el Príncipe mil cuidados,
como píldoras dorados;
que yo en mi pobre mesilla
quiero más una morcilla
que en el asador reviente,
y ríase la gente.

Cuando cubra las montañas
de blanca nieve el enero,
tenga yo lleno el brasero
de bellotas y castañas,
y quien las dulces patrañas
del Rey que rabió me cuente,
y ríase la gente.

Busque muy en hora buena
el mercader nuevos soles,
yo conchas y caracoles
entre la menuda arena,
escuchando a Filomena
sobre el chopo de la fuente,
y ríase la gente.

Pase a medianoche el mar
y arda en amorosa llama
Leandro por ver su dama,
que yo más quiero pasar
del golfo de mi lagar
la blanca o roja corriente,
y ríase la gente.

Pues Amor es tan cruel
que de Píramo y su amada
hace tálamo una espada,
do se juntan ella y él,
sea mi Tisbe un pastel
y la espada sea mi diente,
y ríase la gente.

NO SON TODO RUISEÑORES

(LETRILLA LÍRICA)

No son todos ruiseñores
los que cantan entre las flores,
sino campanitas de plata,
que tocan a la alba,
sino trompeticas de oro,
que hacen la salva
a los soles que adoro.

No todas las voces ledas
son de Sirenas con plumas,
cuyas húmidas espumas
son las verdes alamedas;
si suspendido te quedas
a los süaves clamores,
no son todos ruiseñores, etc.

Lo artificioso que admira,
y lo dulce que consuela,
no es de aquel violín que vuela
ni de esotra inquieta lira;
otro instrumento es quien tira
de los sentidos mejores:
no son todos ruiseñores, etc.
[Las campanitas lucientes,
y los dorados clarines
en coronados jazmines,
los dos hermosos corrientes
no sólo recuerdan gentes
sino convocan amores.
No son todos ruiseñores, etc.]

Los romances de Góngora son muy notables y con ellos el Romancero nuevo alcanza sus mayores cimas. También en ellos se alterna lo serio y lo burlesco. Tratan los más diversos temas: caballerescos, pastoriles, moriscos, de cautivos, amorosos, mitológicos, satíricos. Sin embargo, no cultiva Góngora romances épicos de historia nacional que reelaboran las gestas de los héroes de la epopeya castellana, típicos de otros autores del Romancero, como Lope de Vega.

EN LOS PINARES DE XÚCAR

(ROMANCE)

En los pinares de Xúcar
Vi bailar unas serranas,
Al son del agua en las piedras
Y al son del viento en las ramas.
No es blanco coro de ninfas
De las que aposentán el agua
O las que venera el bosque,
Seguidoras de Diana:
Serranas eran de Cuenca,
Honor de aquella montaña,
Cuyo pie besan dos ríos
Por besar de ellas las plantas.
Alegres corros tejían,
Dándose las manos blancas
De amistad, quizá temiendo
No la truequen las mudanzas.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

El cabello en crespos nudos
Luz da al Sol, oro a la Arabia,
Cuál de flores impedido,
Cuál de cordones de plata.
Del color visten del cielo,
Si no son de la esperanza,
Palmillas que menosprecian
Al zafiro y la esmeralda.
El pie (cuando lo permite
La brújula de la falda)
Lazos calza, y mirar deja
Pedazos de nieve y nácar.
Ellas, cuyo movimiento
Honestamente levanta
El cristal de la columna
Sobre la pequeña basa.
¡Qué bien bailan las serranas!
¡Qué bien bailan!

Una entre los blancos dedos
Hiriendo negras pizarras,
Instrumento de marfil
Que las musas le invidiaran,
Las aves enmudeció,
Y enfrenó el curso del agua;
No se movieron las hojas,
Por no impedir lo que canta:

“Serranas de Cuenca
Iban al pinar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.”

Bailando y partiendo
Las serranas bellas,
Un piñón con otro,
Si ya no es con perlas,
De Amor las saetas
Huelgan de trocar,
Unas por piñones,
Otras por bailar.

Entre rama y rama,
Cuando el ciego dios
Pide al Sol los ojos
Por verlas mejor,
Los ojos del Sol
Las veréis pisar.
Unas por piñones,
Otras por bailar.

Góngora fue también un gran sonetista. Sus sonetos siguen normalmente el modelo clásico de cuartetos expositivos y tercetos conclusivos, aunque a veces utiliza fórmulas distintas. Abordó en ellos variados temas: amorosos, satírico-burlescos, mitológicos, morales, etc.

DE LA BREVEDAD ENGAÑOSA DE LA VIDA

Menos solicitó veloz saeta
destinada señal, que mordió aguda;
agonal carro por la arena muda
no coronó con más silencio meta,

que presurosa corre, que secreta,
a su fin nuestra edad. A quien lo duda,
fiera que sea de razón desnuda,
cada sol repetido es un cometa.

Confíesalo Cartago, ¡y tú lo ignoras?
Peligro corres, Licio, si porfías
en seguir sombras y abrazar engaños.

Mal te perdonarán a ti las horas,
las horas que limando están los días,
los días que royendo están los años.

LA DULCE BOCA QUE A GUSTAR CONVIDA

La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas distilado,
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,

amantes, no toquéis, si queréis vida,
porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas, que a la Aurora
diréis que, aljofaradas y olorosas,
se le cayeron del purpúreo seno:

manzanas son de Tántalo, y no rosas,
que después huyen del que incitan ahora,
y solo del Amor queda el veneno.

DUÉLETE DE ESA PUENTE, MANZANARES

*Duélete de esa puente, Manzanares;
mira que dice por ahí la gente,
que no eres río para media puente,
y que ella es puente para muchos mares.*

*Hoy, arrogante, te ha brotado a pares
húmedas crestas tu soberbia frente,
y ayer me dijo humilde tu corriente
que eran en marzo los caniculares.*

*Por el alma de aquel que ha pretendido
con cuatro onzas de agua de chicoria
purgar la villa y darte lo purgado,*

*medí ¿cómo has menguado y has crecido?,
¿cómo ayer te vi en pena, y hoy en gloria?
—Bebíome un asno ayer, y hoy me ha meado.*

La Fábula de Polifemo y Galatea consta de 504 versos en octavas reales y desarrolla el mito clásico del cíclope Polifemo enamorado de la ninfa Galatea y los amores de esta con el joven Acis, que sucumbirá víctima de los celos del gigante. Si el tema es ya de por sí hiperbólico, el arte de Góngora se centra en intensificar la exageración y llevar al límite la hipérbole. El lenguaje es enormemente complejo, pero la sintaxis no alcanza todavía la complicación a la que llegará la lengua poética gongorina en las Soledades.

DESCRIPCIÓN DE LA CAVERNA Y DEL CÍCLOPE

IV

*Donde, espumoso, el mar siciliano
el pie argenta de plata al Lilibeo
(bóveda de las fraguas de Vulcano
o tumba de los huesos de Tifeo),
pálidas señas, cenizoso, un llano,
- cuando no del sacrílego deseo -
del duro oficio da. Allí una alta roca
mordaza es a una gruta de su boca.*

V

*Quarnición tosca de este escollo duro
troncos robustos son, a cuya greña
menos luz debe, menos aire puro
la caverna profunda, que a la peña;
caliginoso lecho, el seno oscuro
ser de la negra noche nos lo enseña
infame turba de nocturnas aves,
gimiendo tristes y volando graves.*

VI

*De este, pues, formidable de la tierra
bostezo, el melancólico vacío
a Polifemo, horror de aquella sierra,
bárbara choza es, albergue umbrío
y redil espacioso donde encierra
cuanto las cumbres ásperas cabrió
de los montes esconde: copia bella
que un silbo junta y un peñasco sella.*

VII

*Un monte era de miembros eminente
éste, que – de Neptuno hijo fiero –
de un ojo ilustra el orbe de su frente,
émulo casi del mayor lucero;
cíclope a quien el pino más valiente,
bastón, le obedecía tan ligero,
y al grave peso junco tan delgado,
que un día era bastón y otro cayado.*

VIII

*Negro el cabello, imitador undoso
de las obscuras aguas del Leteo,
al viento que lo peina proceloso
vuela sin orden, pende sin aseo;
un torrente es su barba impetuoso,
que – adusto hijo de este Pirineo –
su pecho inunda, o tarde, o mal, o en vano
surcada aun de los dedos de su mano.*

IX

*No la Trinacria en sus montañas fiera
armó de crueldad, calzó de viento,
que redima feroz, salve ligera,
su piel manchada de colores ciento:
pellico es ya la que en los bosques era
mortal horror al que, con paso lento,
los bueyes a su albergue reducía,
pisando la dudosa luz del día.*

DESCRIPCIÓN DE GALATEA

XIII

*Ninfa, de Doris hija, la más bella,
adora que vio el reino de la espuma.
Galatea es su nombre y dulce en ella
el terno Venus de sus Gracias suma.
Son una y otra luminosa estrella
lucientes ojos de su blanca pluma:
si roca de cristal no es de Neptuno,
pavón de Venus es, cisne de Juno.*

XIV

*Purpúreas rosas sobre Galatea
la Alba entre liliros cándidos deshoja:
duda el Amor cuál más su color sea,
o púrpura nevada, o nieve roja.
De su frente la perla es, eritrea,
émula vana. El ciego dios se enoja
y, condenando su esplendor, la deja
pender el oro al nácar de su oreja.*

ENCUENTRO IDÍLICO ENTRE ACIS Y GALATEA

XLI

El ronco arrullo al joven solicita,
mas, con desvíos, Galatea, suaves,
a su audacia los términos limita,
y el aplauso al concento de las aves.
Entre las ondas y la fruta imita
Acis al siempre ayuno en penas graves,
que, en tanta gloria, infierno son no breve
fugitivo cristal, pomos de nieve.

XLII

No a las palomas concedió Cupido
juntar de sus dos picos los rubíes,
cuando al clavel, el joven atrevido,
las dos hojas le chupa, carmesíes.
Cuantas produce Pafo, engendra Gnido,
negras víolas, blancos alhelíes,
llueven sobre el que Amor quiere que sea
tálamo de Acis ya, y de Galatea.

MUERTE DE ACIS

LXI

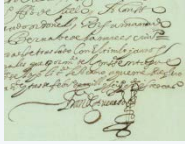
Viendo el fiero jayán, con paso mudo
correr al mar la fugitiva nieve
- que a tanta vista el líbico desnudo
registra el campo de su adarga breve -
y al garzón viendo, cuantas mover pudo
celoso trueno, antiguas hayas mueve:
tal, antes que la opaca nube rompa,
previene rayo fulminante trompa.

LXII

Con violencia desgajó, infinita,
la mayor punta de la excelsa roca,
que al joven sobre quien la precipita
urna es mucha, pirámide no poca.
Con lágrimas la ninfa solicita
las deidades del mar, que Acis invoca;
concurren todas y el peñasco duro
la sangre que exprimíó, cristal fue puro.

LXIII

Sus miembros lastimosamente opresos
del escollo fatal fueron apenas,
que los pies de los árboles más gruesos
calzó el líquido aljófaro de sus venas;
corriente plata al fin sus blancos huesos,
lamiendo flores y argentando arenas,
a Doris llega, que con llanto pío,
yerno lo saludó, lo aclamó río.



FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO

FÉLIX LOPE DE VEGA Y CARPIO no fue solo un gran escritor dramático: es también uno de los mayores poetas líricos españoles de todos los tiempos. Enormemente extravertido, en su obra aparecen reflejados todos los acontecimientos de su vida, desde los más importantes a los más anodinos. Por ejemplo, enamorado de la actriz Elena Osorio convierte en versos su historia amorosa. De esta época es un romance en el cual el poeta (bajo el seudónimo del morisco Zaide) pone en boca de su amada los reproches que ella le hacía por tener la lengua tan larga:

"Mira, Zaide, que te aviso
que no pases por mi calle
ni hables con mis mujeres,
ni con mis cautivos trates,
ni preguntes en qué entiendo
ni quién viene a visitarme,
qué fiestas me dan contento
o qué colores me placen;
basta que son por tu causa
las que en el rostro me salen,
corrida de haber mirado
moro que tan poco sabe.
Confieso que eres valiente,
que hiendes, rajas y partes
y que has muerto más cristianos
que tienes gotas de sangre;
que eres gallardo jinete,
que danzas, cantas y tañes,
gentil hombre, bien criado
cuanto puede imaginarse;
blanco, rubio por extremo,
señalado por linaje,
el gallo de las bravatas,
la nata de los donaires,
y pierdo mucho en perderte
y gano mucho en amarte,
y que si nacieras mudo
fuera posible adorarte;
y por este inconveniente
determino de dejarte,
que eres pródigo de lengua
y amargan tus libertades
y habrá menester ponerte
quien quisiere sustentarte
un alcázar en el pecho
y en los labios un alcaide.

Mucho pueden con las damas
los galanes de tus partes,
porque quieren los briosos,
que rompan y que desgarren;
mas, tras esto, Zaide, amigo,
si algún convite te hacen,
al plato de sus favores,
quieren que comas y calles.
Costoso fue el te que hice;
venturoso fueras, Zaide,
si conservarme supieras
como supiste obligarme.
Apenas fuiste salido
de los jardines de Tarfe
cuando hiciste de la tuya
y de mi desdicha alarde.
A un morito mal nacido
me dicen que le enseñaste
la trenza de mis cabellos
que te puse en el turbante.
No quiero que me la vuelvas
ni quiero que me la guardes,
mas quiero que entiendas, moro,
que en mi desgracia la traes.
También me certificaron
cómo le desafiaste
por las verdades que dijo,
que nunca fueran verdades.
De mala gana me río;
¡qué donoso disparate!
No guardas tú tu secreto
¿y quieres que otro lo guarde?
No quiero admitir disculpa;
otra vez vuelvo a avisarte
que esta será la postrera
que me hables y te hable."

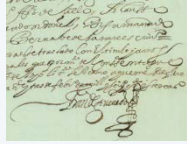
En el célebre soneto que sigue, Lope ofrece un magnífico testimonio de lo que es el amor, por propia experiencia, como asegura en el gallardo verso final.

Desmayarse, atreverse, estar furioso,
áspero, tierno, liberal, esquivo,
alentado, mortal, difunto, vivo,
leal, traidor, cobarde y animoso;
no hallar fuera del bien centro y reposo,
mostrarse alegre, triste, humilde, altivo,
enojado, valiente, fugitivo,
satisfecho, ofendido, receloso;
huir el rostro al claro desengaño,
beber veneno por licor süave,
olvidar el provecho, amar el daño;
creer que un cielo en un infierno cabe,
dar la vida y el alma a un desengaño;
esto es amor, quien lo probó lo sabe.

Lope poseía una tremenda facilidad para reelaborar viejas canciones tradicionales, o crear nuevas de aire tan natural y espontáneo como las más populares, como sucede en esta alzada:

Si os partiéredes al alba
quedito, pasito, amor,
no espantéis al ruiseñor.

Si os levantáis de mañana
de los brazos que os desean,
porque en los brazos no os vean
de alguna envidia liviana,
pisad con planta de lana
quedito, pasito, amor,
no espantéis al ruiseñor.



FRANCISCO DE QUEVEDO

FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS nos ofrece una obra densa y variada como pocas. Sus páginas nos llevan de las burlas más desenfadadas a las más graves meditaciones sobre la vida y la muerte, de los juegos procaces a las severas doctrinas morales y políticas, de la sátira demolidora al más alto lirismo amoroso. Su labor en verso y prosa es formidable: cultivó todos los géneros, menos el teatro. Escribió libros místicos, comentarios de la historia antigua, como el discurso acerca del asesinato de Julio César, comentarios acerca de ciertos puntos de la historia de España, una novela picaresca – la titulada Vida del Buscón llamado don Pablos... Sus letrillas satíricas y bufas, hacían que su pluma fuese tan temida como su espada.

En cuanto a su obra poética, pueden observarse en ella tres grupos:

- los poemas que rehacen motivos y topoi de raigambre ética, comunes al discurso religioso cristiano y a las corrientes neoestoicas de la filosofía moral en el Renacimiento;
- los poemas que continúan la tradición petrarquista y recrean motivos y topoi del discurso amoroso renacentista;
- los poemas que recrean figuras y situaciones características del discurso satírico.

Cada uno de estos tres grupos muestra fuerte cohesión, pero ello no se debe a razones estrictamente temáticas. Por el contrario, ciertos temas seminales de la obra de Quevedo atraviesan todos los subgéneros poéticos cultivados: la brevedad de la vida, el paso inexorable del tiempo, el cuerpo como sepulcro, son motivos que configuran tanto un soneto amoroso como un soneto moral o un poema satírico. Importa más destacar cómo cada uno de estos subgéneros se caracteriza principalmente por la utilización de códigos literarios específicos de la época, que estructuran no solo una semántica, sino también una sintaxis poética, y que maneja Quevedo de modo personal.

CONOCE LAS FUERZAS DEL TIEMPO, Y EL SER EJECUTIVO COBRADOR DE LA MUERTE

*¡Cómo de entre mis manos te resbalas!
¡Oh, cómo te deslizas, edad mía!
¡Qué mudos pasos traes, oh muerte fría,
pues con callado pie todo lo igualas!*

*Feroz de tierra el débil muro escalas,
en quien lozana juventud se fía;
mas ya mi corazón del postrer día
atiende el vuelo, sin mirar las alas.*

*¡Oh condición mortal! ¡Oh dura suerte!
¡Que no puedo querer vivir mañana,
sin la pensión de procurar mi muerte!*

*¡Cualquier instante de la vida humana
es nueva ejecución, con que me advierte
cuán frágil es, cuán mísera, cuán vana.*

SIGNIFICASE LA PROPIA BREVEDAD DE LA VIDA,
SIN PENSAR Y CON PADECER SALTEADA DE LA MUERTE

*Fue sueño ayer, mañana será tierra:
poco antes nada, y poco después humo;
y destino ambiciones y presumo,
apenas junto al cerco que me cierra.*

*Breve combate de importuna guerra,
en mi defensa soy peligro sumo:
y mientras con mis armas me consumo,
menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.*

*Ya no es ayer, mañana no ha llegado,
hoy pasa y es, y fue, con movimiento
que a la muerte me lleva despeñado.*

*Azadas son la hora y el momento,
que a jornal de mi pena y mi cuidado,
cavan en mi vivir mi monumento.*

<<¡AH DE LA VIDA!>>... ¿NADIE ME RESPONDE?

*<<¡Ah de la vida!>>... ¿Nadie me responde?
¡Aquí de los antaños que he vivido!
La Fortuna mis tiempos ha mordido;
las Horas mi locura las esconde.*

*¡Que sin poder saber cómo ni adónde
la salud y la edad se hayan huido!
Falta la vida, asiste lo vivido,
y no hay calamidad que no me ronde.*

*Ayer se fue; mañana no ha llegado;
hoy se está yendo sin parar un punto:
soy un fue, y un será, y un es cansado.*

*En el hoy y mañana y ayer, junto
pañales y mortaja, y he quedado
presentes sucesiones de difunto.*

La poesía amorosa de Quevedo se inserta en la tradición del Canzoniere de Petrarca, que Boscán, Garcilaso, Herrera y Lope habían adaptado a la lírica española. Quevedo revitaliza sus motivos y códigos de manera personal. Los motivos que configuran ideológicamente esta poesía son: la amada inaccesible, la comunicación frustrada entre amante y amada, el secreto de amor, el amor constante, la queja dolorida, el peregrinaje de amor, etc...

SONETO AMOROSO

*Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida, que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.*

*Es un descuido, que nos da cuidado,
un cobarde, con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.*

*Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero parasismo,
enfermedad que crece si es curada.*

*Este es el niño Amor, este es tu abismo:
mirad cuál amistad tendrá con nada,
el que en todo es contrario de sí mismo.*

AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE

*Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra, que me llevaré el blanco día;
y podrá desatar esta alma mía*

*mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía;
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa:*

*Alma a quien todo un Dios prisión ha sido,
venas que humor a tanto fuego han dado,
medulas que han gloriosamente ardido,*

*su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido.
Polvo serán, mas polvo enamorado.*

La agudeza satírica de Quevedo, tanto en sus obras en prosa como en los abundantísimos romances, letrillas, sonetos, jácaras, etc. alcanza un objetivo globalizador y universal. Se enfoca contra todo y contra todos. La mixtura de tópicos satíricos hace desfilar por sus variadísimos metros, médicos, alguaciles, letrados, vizcaínos, alcahuetas, viejas, narigudos, matronas, cornudos, al tiempo que propone otras burlescas paráfrasis, bodas de las hortalizas, Apolo, Dafne, Eros y Leandro en comprometidas situaciones, irrisión de los motivos emblemáticos... La burla de los defectos físicos, señaladísima en Quevedo, debe entenderse como parte de un más amplio abanico de motivos satíricos. La irrisión de la calva y la canicie forma parte de la mofa de la vejez, ridícula y avarienta, con su idolatría de la juventud.

CALVO QUE NO QUIERE ENCABELLARSE

Pelo fue aquí, en donde calavero;
calva no sólo limpia, sino hidalga;
háseme vuelto la cabeza nalga:
antes greguescos pide que sombrero.

Si, cual Calvino soy, fuera Lutero,
contra el fuego no hay cosa que me valga;
ni vejiga o melón que tanto salga
el mes de agosto puesta al resistero.

Quiérenme convertir a cabelleras
los que en Madrid se rascan pelo ajeno,
repelando las otras calaveras.

Quedeja réquiem siempre la condeno;
gasten caparazones sus molleras:
mi comezón resbale en calvatrueno.

ENCARECE LOS AÑOS DE UNA VIEJA NIÑA

«Antes que el repelón», eso fue antaño;
ras con ras con Caín, o, por lo menos,
la quijada que cuentan los morenos
y ella, fueron quijadas en un año.
Secula seculorum es tamaño
muy niño, y el diluvio con sus truenos;
ella y la sierpe son ni más ni menos;
y el rey que dicen que rabió es hogaño.
No había a la estaca preferido el clavo
ni las dueñas usado cenojiles;
es más vieja que «présteme un ochavo»;
seis mil años les lleva a los candiles;
y si cuentan su edad de cabo a cabo,
puede el guarismo andarse a buscar miles.

Privilegiadas figuras de la marginalidad son los jaques y prostitutas de las jácaras, romances que narran la vida y milagros de estas gentes, en un lenguaje poético que integra de manera intensa el léxico de germanía o argot de la delincuencia.

ALEGA UN MARIDO SUFRIDO SUS TÍTULOS EN COMPETENCIA DE OTRO

1. Echando verbos y nombres,
a fuer de vocabulario,
se zampó en cas de la Morra
Mojagón a puntillazos.

3. después que le sucedió
un juegucillo de manos,
cuando a Currasco, en el truco,
quedó a deber un sopapo,

5. Mojagón, hecho de hieles,
como quien era su amargo,
reventando de marido,
los halló juntos a entrambos.

2. Chismáronle que don Lesmes,
aquel muchísimo hidalgo,
que come de sopa en sopa
y bebe de ramo en ramo,

4. la pedía por esposa
para mejorar de trastos,
y ser atril de San Lucas,
siendo el toro de San Marcos,

6. El vino lleva a traspiés,
la espada lleva a trasmano;
y desbebiendo los ojos
lo que chuparon los labios,

7.vio en el estrado su hembra
con guardainfante plenario,
de los que llaman las ingles
guarda infantes y caballos.

9.Amurcole Mojaqón
con jarameños mostachos;
y viene y toma, y luego hizo
una de todos los diablos.

11.»¿No ha tres años que me tratas?
¿Puedes escoger velado
que me iguale, aunque le busques
un siglo a moco de Rastro?

13.»¿Hasme visto tener celos,
ni por sueños ni burlando?
¿Dióseme jamás un cuerno
de que se me diesen tantos?

15.»¿No amurcan, como unos toros,
aun las liendres en mis cascós?
¿No me has visto hacer el buz
porque nos hagan el gasto?

17.»¿Abro puerta sin toser,
y sin decir: "Yo soy c'abro?
¿He dicho esta boca es mía,
aun siendo ajenos los platos?

19.»Sobre las leyes de Toro
se alegan mis cartapacios,
tanto como Antonio Gómez,
aunque en diferentes casos.

21.»Pobre soy; mas todavía
tengo alguna hacienda a cargo,
y un vínculo excomunionis,
a falta de mayorazgos.

23.»Yo tengo, aunque no son muchos,
bienes raíces y ramos;
las viñas en las tabernas,
las vendimias en el trago;

8.Don Lesmes, que en una silla
la estaba marideando,
al ruido se levantó
con olor de sobresalto.

10.Dio con él, de un empellón,
de buces detrás de un banco.
«No chiste (la dijo a ella),
que en el chiste vengo a darlos.

12.»¿No cubre aqueste sombrero
todas las reses del Pardo?
¿No doy cristal a linternas?
¿No doy a cuchillos cabos?

14.»Las veces que es menester,
¿no tengo el sueño en la mano?
¿Hame faltado modorra
en yendo el retozo largo?

16.»Yo no veo lo que miro;
yo no digo lo que hablo.
¿Dicen cosa que no crea?
¿Veo bultos que no trago?

18.»De moños de Medellín,
si me peino o si me rapo,
socorro abundantemente
a muchos esposos calvos.

20.»¿Para abrir el apetito,
es mi coram vobis barro?
Que hay maridillo que da
a los adúlteros asco.

22.»Demando para mí mismo,
con reverendas de Añasco,
comadre de maletones,
a quien anticipo el parto.

24.»pocas, mas buenas alhajas;
horma para los zapatos,
bigotera de gamuza,
golilla de chicha y nabo.

25.»Arca es cosa de Noé
del diluvio que yo aguardo;
que enjuto, me sacará
una talega de trapos.

27.»Visite sin almohadas
gente de estera de esparto:
sepa que, sin gradiarse,
no puede hablar en estrados.

29.»Venga en volandas el cura;
habrá boda como el brazo:
váyase a casar don Lesmes
con la moza de Pilatos;

26.»Éste es marido bonete,
pocos cuernos y de paño:
quien sabe lo que se cuerna,
es todo tela y damascos.

28.»En arras te quiero dar
dos mozuelos mejicanos,
que te cubrirán de pesos,
aunque se los hagas falsos.

30.»que no le puede faltar,
por la parte de su amo,
el dote al diablo; y, si vaca,
una barrena en los pasos.»

LETRILLA SATÍRICA

1.Pues amarga la verdad,
quiero echarla de la boca;
y si al alma su hiel toca,
esconderla es necedad.
Sébase, pues libertad
ha engendrado en mí pereza
la pobreza.

3.¿Quién con su fiereza espanta,
el cetro y corona al rey?
¿Quién careciendo de ley
merece nombre de santa?
¿Quién con la humildad levanta
a los cielos la cabeza?
La pobreza.

2.¿Quién hace al ciego galán
y prudente al sin consejo?
¿Quién al avariento viejo
le sirve de río Jordán?
¿Quién hace de piedras pan,
sin ser el Dios verdadero?
El dinero.

4.¿Quién los jueces con pasión,
sin ser unguento, hace humanos,
pues untándolos las manos
los ablanda el corazón?
¿Quién gasta su opilación
con oro, y no con acero.
El dinero.

Los poetas aragoneses del Siglo de Oro están presididos por los hermanos LEONARDO DE ARGENSOLA: **Lupercio** (1559-1613) y **Bartolomé** (1561-1631). Tanto sus traducciones de poesía clásica como su poesía original demuestran un vasto conocimiento de los antiguos y su adhesión a la poética aristotélica y horaciana demostrada en numerosos sonetos, canciones y poemas en diversos metros, a los que se añaden las tragedias compuestas por Lupercio. Poetas e historiógrafos, los Argensola, que escribieron historia también con plena conciencia del modelo clásico que les ofrecía Tácito, cultivaron la filosofía estoica, convencidos de que solo el desarrollo de una ética individual, promovida por el neostoicismo, mejoraría la conducta de los seres humanos en la España contrarreformista. Por ello fueron considerados no sólo grandes literatos sino notables historiadores y valiosos moralistas. De uno de ellos, no sabemos de quién, es el siguiente soneto, una pieza clásica que es considerada justamente como una de las más hondas expresiones del desengaño.

SONETO

Yo os quiero confesar, don Juan, primero,
que aquel blanco y color de doña Elvira
no tiene de ella más, si bien se mira,
que el haberle costado su dinero.

Pero tras eso confesaros quiero
que es tanta la beldad de su mentira,
que en vano a competir con ella aspira
belleza igual de rostro verdadero.

Mas ¡qué mucho que yo perdido ande
por un engaño tal, pues que sabemos
que nos engaña así Naturaleza?

Porque ese cielo azul que todos vemos,
ni es cielo ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

De Bartolomé, que fue sacerdote, como su hermano es el soneto siguiente, uno de los más hermosos sonetos morales del Siglo de Oro. Es un patético interrogante sobre por qué permite Dios las injusticias y sufrimientos inmerecidos.

SONETO

"Dime, Padre común, pues eres justo,
¿por qué ha de permitir tu providencia
que, arrastrando prisiones la inocencia,
suba la fraude a tribunal augusto?"

¿Quién da fuerzas al brazo que robusto
hace a tus leyes firme resistencia
y que el celo que más las reverencia
gima a los pies del vencedor injusto?"

Vemos que vibran victoriosas palmas
manos inicuas, la virtud gimiendo
del triunfo en el injusto regocijo."

Esto decía yo, cuando riendo
celestial ninfa apareció y me dijo:
"Ciego, ¿es la tierra el centro de las almas?"

DON JUAN DE TASSIS, CONDE DE VILLAMEDIANA (1582-1622) ocupa uno de los más altos puestos de la lírica amorosa del XVII. Paradójicamente, este hombre de vida licenciosa nos ha dejado algunas de las expresiones más puras del "amor cortés" y del petrarquismo.

SONETO

El que fuere dichoso será amado
y yo en amor no quiero ser dichoso,
teniendo mi desvelo generoso
a dicha ser por vos tan desdichado.

Sólo es servir, servir sin ser premiado;
cerca está de grosero el venturoso;
seguir el bien a todos es forzoso,
yo sólo sigo el bien sin ser forzado.

No he menester ventura para amaros;
amo de vos lo que de vos entiendo,
no lo que espero, porque nada espero;

llévame el conoceros a adoraros;
servir más, por servir, sólo pretendo;
de vos no quiero más que lo que os quiero.

ANDRÉS FERNÁNDEZ DE ANDRADA (1575-1648) solo nos ha dejado, completo un poema, la Epístola moral a Fabio. Pero solo por esta composición ocupa un puesto de honor en las letras españolas. Dirigida a un amigo que aspiraba a un cargo en la Corte, el corregidor de la ciudad de México, Alonso Tello de Guzmán, esta Epístola va hilvanando profundas meditaciones sobre el “menosprecio de Corte”, la vida retirada, la brevedad de la vida, la preparación para la muerte... Veamos un fragmento:

EPÍSTOLA MORAL A FABIO

Fabio, las esperanzas cortesanas
prisiones son do el ambicioso muere
y donde al más astuto nacen canas.

El que no las limare o las rompiere,
ni el nombre de varón ha merecido,
ni subir al honor que pretendiere.

El ánimo plebeyo y abatido
elija, en sus intentos temeroso,
primero estar suspenso que caído;

que el corazón entero y generoso
al caso adverso inclinará la frente
antes que la rodilla al poderoso.

Más triunfos, más coronas dio al prudente
que supo retirarse, la fortuna,
que al que esperó obstinada y locamente.

Esta invasión terrible e importuna
de contrarios sucesos nos espera
desde el primer sollozo de la cuna.

Dejémosla pasar como a la fiera
corriente del gran Betis cuando airado
dilata hasta los montes su ribera.

FRANCISCO DE RIOJA (1583-1659) fue sacerdote. En Madrid, estuvo al servicio del Conde-Duque de Olivares. De su obra, no muy amplia, se han destacado siempre sus poemass a las flores, en los que se combinan el preciosismo sensorial y la idea de la caducidad de la vida. He aquí su silva más célebre dedicada a la rosa.

Pura, encendida rosa,
émula de la llama
que sale con el día,
¿cómo naces tan llena de alegría
si sabes que la edad que te da el cielo
es apenas un breve y veloz vuelo,
y ni valdrán las puntas de tu rama
ni púrpura hermosa
a detener un punto
la ejecución del hado presurosa?

El mismo cerco alado
que estoy viendo riente,
ya temo amortiguado,
presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
te dio Amor de sus alas blandas plumas,
y oro de su cabello dio a tu frente.

¡Oh fiel imagen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
de la deidad que dieron las espumas,
y esto, purpúrea flor, esto no pudo
hazer menos violento el rayo agudo?

Róbate en una hora,
róbate licencioso su ardimiento
el color y el aliento:
tiendes aún no las alas abrasadas,
i ya vuelan al suelo desmayadas.

Tan cerca, tan unida
está al morir tu vida,
que dudo si en sus lágrimas la aurora
mustia tu nacimiento o muerte llora.

La prosa de este siglo culmina con el jesuita aragonés BALTASAR GRACIÁN (1601-1658). Su obra es fundamentalmente didáctica. Escribe obras para forjar hombres y aconsejarles en su conducta (El héroe, El discreto, Oráculo manual y arte de prudencia) o para hacerlos ingeniosos (Agudeza y arte de ingenio). Pero su obra más ambiciosa es El criticón, que pretendía ser una epopeya de la vida del hombre, en su paso hasta llegar a la inmortalidad. Sus protagonistas son Critilo (el varón grave y con criterio) que guía a Andrenio (el hombre inexperto y sujeto a los peligros del mundo). El texto siguiente ofrece una síntesis de las opiniones de Critilo sobre España y los españoles.

SEGUNDA PARTE. CRISI III. LA CÁRCEL DE ORO Y CALABOÇOS DE PLATA

- ¿Qué te ha parecido de España -dijo Andrenio-. Murmuremos un rato della aquí donde no nos oyen.
- Y aunque nos oyeran -ponderó Critilo, son tan galantes los españoles, que no hicieron crimen de nuestra civilidad. No son tan sospechosos como los franceses; más generosos corazones tienen.
- Pues, dime, ¿qué concepto has hecho de España?
- No malo.
- ¿Luego bueno?
- Tampoco.
- Según eso, ni bueno ni malo
- No digo eso.
- ¿Pues qué?
- Agridulce.
- ¿No te parece muy seca, y que de ahí les viene a los españoles aquella su sequedad de condición y melancólica gravedad?
- Sí, pero también es sazónada en sus frutos y todas sus cosas son muy substanciales. De tres cosas, dicen, se han de guardar mucho en ella, y más los extranjeros.
- ¿De tres solas? ¿Y qué son?
- De sus vinos, que dementan; de sus soles, que abrasan; y de sus femeniles lunas, que enloquecen.
- ¿No te parece que es muy montuosa y aun por eso poco fértil?
- Así es, pero muy sana y templada; que si fuera llana, los veranos fuera inhabitable.
- Está muy despoblada.
- También vale uno de ella por ciento de otras naciones.
- Es poco amena.
- No la faltan vegas muy deliciosas.
- Está aislada entre ambos mares.
- También está defendida y coronada de capaces puertos y muy regalada de pescados.
- Parece que está muy apartada del comercio de las demás provincias y al cabo del mundo.
- Aun había de estarlo más, pues todos la buscan y la chupan lo mejor que tiene: sus generosos vinos Inglaterra, sus finas lanas Holanda, su vidrio Venecia, su azafrán Alemania, sus sedas Nápoles, sus azúcares Génova, sus caballos Francia, y sus patacones todo el mundo.
- Dime, y de sus naturales ¿qué juicio has hecho?
- Ahí hay más que decir, que tienen tales virtudes como si no tuviesen vicios, y tienen tales vicios como si no tuviesen tan relevantes virtudes.

- No me puedes negar que son los españoles muy bizarros.
- Sí, pero de ahí les nace el ser altivos. Son muy juiciosos, no tan ingeniosos; son valientes, pero tardos; son leones, mas con cuartana; muy generosos, y aun perdidos; parcós en el comer y sobrios en el beber, pero superfluos en el vestir; abrazan todos los extranjeros, pero no estiman los propios; no son muy crecidos de cuerpo, pero de grande ánimo; son poco apasionados por su patria, y trasplantados son mejores; son muy allegados a la razón, pero arrimados a su dictamen; no son muy devotos, pero tenaces de su religión. Y absolutamente es la primer nación de Europa: odiada, porque envidiada.

Entre los distintos géneros novelescos que se cultivan destaca el picaresco, que queda consagrado como tal género por MATEO ALEMÁN (1547-1614?). Su obra fundamental es la *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache* (1599 y 1603), donde, adoptando y magnificando los rasgos del Lazarillo, crea la figura del pícaro, mozo de muchos amos, que cuenta su propia vida.

CAPÍTULO III

CÓMO GUZMÁN SALIÓ DE SU CASA UN VIERNES POR LA TARDE Y LO QUE LE SUCEDIÓ EN UNA VENTA

Era yo muchacho vicioso y regalado, criado en Sevilla sin castigo de padre, la madre viuda –como lo has oído–, cebado a torreznos, molletes y mantequillas y sopas de miel rosada, mirado y adorado, más que hijo de mercader de Toledo o tanto. Hacíaseme de mal dejar mi casa, deudos y amigos; demás que es dulce amor el de la patria. Siéndome forzoso, no pude escusallo. Alentábame mucho el deseo de ver mundo, ir a reconocer en Italia mi noble parentela.

Salí, que no debiera, bien pude decir, tarde y con mal. Creyendo hallar copioso remedio, perdí el poco que tenía. Sucedióme lo que al perro con la sombra de la carne. Apenas había salido de la puerta, cuando sin poderlo resistir, dos Nilos reventaron de mis ojos, que regándome el rostro en abundancia, quedó todo de lágrimas bañado. Esto y querer anochecer no me dejaban ver cielo ni palmo de tierra por donde iba. Cuando llegué a San Lázaro, que está de la ciudad poca distancia, sentéme en la escalera o gradas por donde suben a aquella devota ermita.

Allí hice de nuevo alarde de mi vida y discursos della. Quisiera volverme, por haber salido mal apercebido, con poco acuerdo y poco dinero para viaje tan largo; que aun para corto no llevaba. Y sobre tantas desdichas –que, cuando comienzan, vienen siempre muchas y enzarzadas unas de otras como cerezas– era viernes en la noche y algo oscura; no había cenado ni merendado. Si fuera día de carne, que a la salida de la ciudad aunque fuera naturalmente ciego, el olor me llevara en alguna pastelería, comprara un pastel con que me entretuviera y enjugara el llanto, el mal fuera menos.

Entonces eché de ver cuánto se siente más el bien perdido y la diferencia que hace del hambriento el harto. Los trabajos todos comiendo se pasan; donde la comida falta, no hay bien que llegue ni mal que no sobre, gusto que dure ni contento que asista: todos riñen sin saber por qué; ninguno tiene culpa, unos a otros se la ponen, todos trazan y son quimeristas, todo es entonces gobierno y filosofía. Vime con ganas de cenar y sin qué poder llegar a la boca, salvo agua fresca de una fuente que allí estaba. No supe qué hacer ni a qué puerto echar. Lo que por una parte me daba osadía, por otra me acobardaba. Hallábame entre miedos y esperanzas, el despeñadero a los ojos y lobos a las espaldas. Anduve vacilando; quise ponello en las manos de Dios: entré en una iglesia, hice mi oración breve, pero no sé si devota: no me dieron lugar para más por ser hora de cerrar y recogerse. Cerróse la noche y con ella mis imaginaciones; mas no los manantiales y llanto. Quedéme con él durmiendo sobre un poyo del portal, acá fuera.

No sé qué lo hizo, si es que por ventura las melancolías quiebran en sueño, como lo dio a entender el montañés que llevando a enterrar a su mujer, iba en piernas, descalzo y el sayo al revés, lo de dentro afuera. En aquella tierra están las casas apartadas, y algunas muy lejos de la iglesia, y, pasando por la taberna, vio que vendían vino blanco. Fingió quererse quedar a otra cosa y dijo: "Anden, señores, con la malograda, que en un trote los alcanzo..."

Así, se entró en la taberna y de un sorbito en otro emborrachóse y quedóse dormido. Cuando los del acompañamiento volvieron del entierro y lo hallaron tendido en el suelo, lo llamaron. Él, recordando², les dijo: "¡Malhora!, señores, perdonen sus mercedes, que ¡ma Dios!, non hay así cosa que tanta sed y sueño poña como sinsaborias".

Así yo, que ya era del sábado el sol salido casi con dos horas, cuando vine a saber de mí. No sé si despertara tan presto si los panderos y bailes de unas mujeres que venían a velar aquel día, con el tañer y cantar no me recordaran. Levantéme, aunque tarde, hambriento y soñoliento, sin saber dónde estaba, que aun me parecía cosa de sueño. Cuando vi que eran veras, dije entre mí: "Echada está la suerte, ¡vaya Dios conmigo!" Y con resolución comencé mi camino; pero no sabía para dónde iba ni en ello había reparado.

Tomé por el uno que me pareció más hermoso, fuera donde fuera. Por lo de entonces me acuerdo de las casas y repúblicas mal gobernadas, que hacen los pies el oficio de la cabeza. Donde la razón y entendimiento no despachan, es fundir el oro, salga lo que saliere, y adorar después un becerro. Los pies me llevaban. Yo los iba siguiendo, saliera bien o mal, a monte o a poblado.

Quísome parecer a lo que aconteció en la Mancha con un médico falso. No sabía letra ni había nunca estudiado. Traía consigo gran cantidad de recetas, a una parte de jarabes y a otra de purgas. Y cuando visitaba algún enfermo, conforme al beneficio que le había de hacer, metía la mano y sacaba una, diciendo primero entre sí: "¡Dios te la depare buena!", y así le daba la con que primero encontraba. En sangrías no había cuenta con vena ni cantidad, mas de a poco más o menos, como le salía de la boca. Tal se arrojaba por medio de los trigos. Pudiera entonces decir a mí mismo: "¡Dios te la depare buena!", pues no sabía la derrota que llevaba ni a la parte que caminaba. Mas, como su divina Majestad envía los trabajos según se sirve y para los fines que sabe, todos enderezados a nuestro mayor bien si queremos aprovecharnos dellos, por todos le debemos dar gracias, pues son señales que no se olvida de nosotros. A mí me comenzaron a venir y me siguieron, sin dar un momento de espacio desde que comencé a caminar, y así en todas partes nunca me faltaron. Mas no eran éstos de los que Dios envía, sino de los que yo me buscaba.

La diferencia que hay de unos a otros es que los venidos de la mano de Dios él sabe sacarme dellos, y son los tales minas de oro finísimo, joyas preciosísimas cubiertas con una ligera capa de tierra, que con poco trabajo se pueden descubrir y hallar. Mas los que los hombres toman por sus vicios y deleites son píldoras doradas que, engañando la vista con apariencia falsa de sabroso gusto, dejan el cuerpo descompuesto y desbaratado. Son verdes prados llenos de ponzoñosas víboras; piedras al parecer de mucha estima, y debajo están llenas de alacranes, eterna muerte que con breve vida engaña.

Este día, cansado de andar solas dos leguas pequeñas —que para mí eran las primeras que había caminado—, ya me pareció haber llegado a los antípodas y, como el famoso Colón, descubierta un mundo nuevo. Llegué a una venta sudado, polvoroso, despeado, triste y, sobre todo, el molino picado, el diente agudo y el estómago débil. Sería mediodía. Pedí de comer; dijeron que no había sino sólo huevos. No tan malo si lo fueran; que a la bellaca de la ventera, con el mucho calor o que la zorra le matase la gallina, se quedaron empollados, y por no perderlo todo los iba encajando con otros buenos. No lo hizo así conmigo, que cuales ella me los dio, le pague Dios la buena obra. Viome muchacho, boquirrubio, cariampollado, chapetón³. Pareció un Juan de buen alma y que para mí bastara quequiera⁴.

Preguntóme: —¿De dónde sois, hijo?

Díjele que de Sevilla. Llegóseme más y, dándome con su mano unos golpecitos debajo de la barba, me dijo:

—¿Y adónde va el bobito?

¡Oh, poderoso Señor, y cómo con aquel su mal resuello me pareció que contraje vejez y con ella todos los males! Y si tuviera entonces ocupado el estómago con algo, lo trocara en aquel punto, pues me hallé con las tripas junto a los labios.

Díjeme que iba a la corte, que me diese de comer. Hízome sentar en un banquillo cojo y encima de un poyo me puso un barretero de horno, con un salero hecho de un suelo de cántaro, un tiesto de gallinas lleno de agua y una media hogaza más negra que los manteles. Luego me sacó en un plato una tortilla de huevos, que pudiera llamarse mejor emplasto de huevos. Ellos, el pan, jarro, agua, salero, sal, manteles y la huéspedada, todo era de lo mismo.

Halléme bozal, el estómago apurado, las tripas de posta, que se daban unas con otras de vacías. Comí, como el puerco la bellota, todo a hecho; aunque verdaderamente sentía crujir entre los dientes los tiernechos huesos de los sin ventura pollos, que era como hacerme cosquillas en las encías. Bien es verdad que se me hizo novedad, y aun en el gusto, que no era como el de los otros huevos que solía comer en casa de mi madre; mas dejé pasar aquel pensamiento con la hambre y cansancio, pareciéndome que la distancia de la tierra lo causaba y que no eran todos de un sabor ni calidad. Yo estaba de manera que aquello tuve por buena suerte.

Tan propio es al hambriento no reparar en salsas, como al necesitado salir a cualquier partido. Era poco, pasélo presto con las buenas ganas. En el pan me detuve algo más. Comílo a pausas, porque siendo muy malo, fue forzoso llevarlo de espacio, dando lugar unos bocados a otros que bajasen al estómago por su orden. Comencélo por las cortezas y acabélo en el migajón, que estaba hecho engrudo; mas tal cual, no le perdoné letra ni les hice a las hormigas migaja de cortesía más que si fuera poco y bueno. Así acontece si se juntan buenos comedores en un plato de fruta, que picando primero en la más madura, se comen después la verde, sin dejar memoria de lo que allí estuvo. Entonces comí, como dicen, a rempujones media hogaza y, si fuera razonable y hubiera de hartar a mis ojos, no hiciera mi agosto con una entera de tres libras.

QUEVEDO escribió numerosas obras en prosa, pero muy escasa obra narrativa. De entre su obra destaca su única novela, *El Buscón*, pero podemos recordar también algunas de sus otras obras, próximas al género ensayístico, como *La aguja de navegar cultos* o *La culta latiniparla*, críticas al estilo culterano. Más valor narrativo tiene *Los sueños*, textos satíricos en los que utiliza el recurso de los sueños para criticar las costumbres de la sociedad de su época. Pocas obras evidencian mejor la estética barroca que *El Buscón*. Veamos algunos fragmentos:

LIBRO I

CAPÍTULO I

EN QUE CUENTA QUIÉN ES Y DE DÓNDE

Yo, señora, soy de Segovia. Mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo; Dios le tenga en el cielo. Fue, tal como todos dicen, de oficio barbero, aunque eran tan altos sus pensamientos que se corría de que le llamasen así, diciendo que él era tundidor de mejillas y sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa, y según él bebía es cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza de San Pedro, hija de Diego de San Juan y nieta de Andrés de San Cristóbal. Sospechábase en el pueblo que no era cristiana vieja, aun viéndola con canas y rota, aunque ella, por los nombres y sobrenombres de sus pasados, quiso esforzar que era descendiente de la gloria. Tuvo muy buen parecer para letrado; mujer de amigas y cuadrilla, y de pocos enemigos, porque hasta los tres del alma no los tuvo por tales; persona de valor y conocida por quien era. Padeció grandes trabajos recién casada, y aun después, porque malas lenguas daban en decir que mi padre metía el dos de bastos para sacar el as de oros. Probósele que a todos los que hacía la barba a navaja, mientras les daba con el agua levantándoles la cara para el lavatorio, un mi hermanico de siete años les sacaba muy a su salvo los tuétanos de las faldriqueras. Murió el angelico de unos azotes que le dieron en la cárcel. Sintiólo mucho mi madre, por ser tal que robaba a todos las voluntades. Por estas y otras niñerías estuvo preso, y rigores de justicia, de que hombre no se puede defender, le sacaron por las calles. En lo que toca de medio abajo tratáronle aquellos señores regaladamente. Iba a la brida en bestia segura y de buen paso, con mesura y buen día. Mas de medio arriba, etcétera, que no hay más que decir para quien sabe lo que hace un pintor de suela en unas costillas. Diéronle doscientos escogidos, que de allí a seis años se le contaban por encima de la ropilla. Más se movía el que se los daba que él, cosa que pareció muy bien; divirtiése algo con las alabanzas que iba oyendo de sus buenas carnes, que le estaba de perlas lo colorado.

Mi madre, pues, ¡no tuvo calamidades! Un día, alabándomela una vieja que me crió, decía que era tal su agrado que hechizaba a cuantos la trataban. Y decía, no sin sentimiento:

-En su tiempo, hijo, eran los virgos como soles, unos amanecidos y otros puestos, y los más en un día mismo amanecidos y puestos.

Hubo fama que reedificaba doncellas, resuscitaba cabellos encubriendo canas, empreñaba piernas con pantorrillas postizas. Y con no tratarla nadie que se le cubriese pelo, solas las calvas se la cubría, porque hacía cabelleras; poblaba quijadas con dientes; al fin vivía de adornar hombres y era remendona de cuerpos. Unos la llamaban zurcidora de gustos, otros, algebrista de voluntades desconcertadas; otros, juntona; cuál la llamaba enflautadora de miembros y cuál tejedora de carnes y por mal nombre alcahueta. Para unos era tercera, primera para otros y flux para los dineros de todos. Ver, pues, con la cara de risa que ella oía esto de todos era para dar mil gracias a Dios.

Hubo grandes diferencias entre mis padres sobre a quién había de imitar en el oficio, mas yo, que siempre tuve pensamientos de caballero desde chiquito, nunca me apliqué a uno ni a otro. Decíame mi padre:

-Hijo, esto de ser ladrón no es arte mecánica sino liberal.

Y de allí a un rato, habiendo suspirado, decía de manos:

-Quien no hurta en el mundo, no vive. ¿Por qué piensas que los alguaciles y jueces nos aborrecen tanto? Unas veces nos destierran, otras nos azotan y otras nos cuelgan..., no lo puedo decir sin lágrimas (lloraba como un niño el buen viejo, acordándose de las que le habían batanado las costillas). Porque no querrían que donde están hubiese otros ladrones sino ellos y sus ministros. Mas de todo nos libró la buena astucia. En mi mocedad siempre andaba por las iglesias, y no de puro buen cristiano. Muchas veces me hubieran llorado en el asno si hubiera cantado en el potro. Nunca confesé sino cuando lo mandaba la Santa Madre Iglesia. Preso estuve por pedigüeño en caminos y a pique de que me esteraran el tragar y de acabar todos mis negocios con diez y seis maravedís: diez de sogas y seis de cáñamo. Mas de todo me ha sacado el punto en boca, el chitón y los nones. Y con esto y mi oficio, he sustentado a tu madre lo más honradamente que he podido.

-¿Cómo a mí sustentado? -dijo ella con grande cólera. Yo os he sustentado a vos, y sacádoos de las cárceles con industria y mantenídoos en ellas con dinero. Si no confesábades, ¿era por vuestro ánimo o por las bebidas que yo os daba? ¡Gracias a mis botes! Y si no temiera que me habían de oír en la calle, yo dijera lo de cuando entré por la chimenea y os saqué por el tejado.

Metílos en paz diciendo que yo quería aprender virtud resueltamente y ir con mis buenos pensamientos adelante, y que para esto me pusiesen a la escuela, pues sin leer ni escribir no se podía hacer nada. Parecióles bien lo que decía, aunque lo gruñeron un rato entre los dos. Mi madre se entró adentro y mi padre fue a rapar a uno (así lo dijo él) no sé si la barba o la bolsa; lo más ordinario era uno y otro. Yo me quedé solo, dando gracias a Dios porque me hizo hijo de padres tan celosos de mi bien.

CAPÍTULO III
DE CÓMO FUI A UN PUPILAJE, POR CRIADO DE DON DIEGO CORONEL

Determinó, pues, don Alonso de poner a su hijo en pupilaje, lo uno por apartarle de su regalo, y lo otro por ahorrar de cuidado. Supo que había en Segovia un licenciado Cabra que tenía por oficio el criar hijos de caballeros, y envió allá el suyo y a mí para que le acompañase y sirviese.

Entramos, primero domingo después de Cuaresma, en poder de la hambre viva, porque tal laceria no admite encarecimiento. Él era un clérigo cerbatana, largo sólo en el talle, una cabeza pequeña, los ojos avecindados en el cogote, que parecía que miraba por cuévanos, tan hundidos y oscuros que era buen sitio el suyo para tiendas de mercaderes; la nariz, de cuerpo de santo, comido el pico, entre Roma y Francia, porque se le había comido de unas búas de resfriado, que aun no fueron de vicio porque cuestan dinero; las barbas descoloridas de miedo de la boca vecina, que de pura hambre parecía que amenazaba a comérselas; los dientes, le faltaban no sé cuántos, y pienso que por holgazanes y vagamundos se los habían desterrado; el gznate largo como de avestruz, con una nuez tan salida que parecía se iba a buscar de comer forzada de la necesidad; los brazos secos; las manos como un manojo de sarmientos cada una. Mirado de medio abajo parecía tenedor o compás, con dos piernas largas y flacas. Su andar muy espacioso; si se descomponía algo, le sonaban los huesos como tablillas de San Lázaro. La habla ética, la barba grande, que nunca se la cortaba por no gastar, y él decía que era tanto el asco que le daba ver la mano del barbero por su cara, que antes se dejaría matar que tal permitiese. Cortábale los cabellos un muchacho de nosotros. Traía un bonete los días de sol ratonado con mil gateras y guarniciones de grasa; era de cosa que fue paño, con los fondos en caspa. La sotana, según decían algunos, era milagrosa, porque no se sabía de qué color era. Unos, viéndola tan sin pelo, la tenían por de cuero de rana; otros decían que era ilusión; desde cerca parecía negra y desde lejos entre azul. Llevábala sin ceñidor; no traía cuello ni puños. Parecía, con esto y los cabellos largos y la sotana y el bonetón, teatino lanudo. Cada zapato podía ser tumba de un filisteo. Pues ¿su aposento? Aun arañas no había en él. Conjuraba los ratones de miedo que no le royese algunos mendrugos que guardaba. La cama tenía en el suelo, y dormía siempre de un lado por no gastar las sábanas. Al fin, él era archipobre y protomiseria.



EL TEATRO DEL SIGLO XVII

Las representaciones teatrales tenían lugar en los corrales. Aprovechando corrales o patios de vecindad, se montaba un escenario, cubierto por un tejadillo; el recinto se cubría con un toldo. El espectáculo solía celebrarse tres o cuatro veces por semana, y comenzaba a primera hora de la tarde, para aprovechar la luz. El espectáculo solía empezar con una loa, que precedía a la comedia; entre los actos de esta, se intercalaban **entremeses** cómicos, y la función solía acabar en un baile. La loa (alabanza al autor, al público, a la comedia, a la ciudad, etc.), era, en ocasiones, burla o vituperio de alguien o de algo. Solía recitarla el actor principal, pero a veces intervenían dos o más. He aquí fragmentos de una loa de AGUSTÍN DE ROJAS (1572-1610?), que se especializó en la composición de estos preámbulos:

LOA EN ALABANZA DE LA MOSCA (FRAGMENTOS)

[...] pretendo
loar en aquesta loa
una cosa bien humilde,
aunque á muchos enfadosa.
Esta, con vuestra licencia,
señores, será la mosca,
cuyo sujeto es tan alto
cuanto mi alabanza es corta.
Empiezo por su valor,
por su antigüedad notoria,
sus franquezas, libertades,
y prosapia generosa.
Celébrese su nobleza
desde París hasta Roma,
y desde el Tajo hasta el Bactro
su grandeza se conozca.
Desde el rústico gañán
que se calza abarcas toscas,
al príncipe más supremo
que ciñe regia corona.
¿Qué casas o qué palacios
de reinas y señoras,
qué antecámaras ocultas,
qué damas las más hermosas,
qué templos o qué mezquitas,
qué anchas naves o real audiencia,
qué saraos, fiestas o bodas,
qué tabernas, qué hospital,
hay en España hasta Etiopía
que la mosca no visite
y entre libremente en todas?
¿Quién le ha negado jamás
el paso franco a la mosca?:
¿en qué lugar no se sienta,

de qué hermosura no goza?
¿De qué dama más bizarra
con más arandela y pompa,
los hermosísimos labios
no besa alegre y gozosa?
Y no contenta con esto,
suele bajar de la boca
hasta los hermosos pechos
y aun lo más oculto toca.
¿A cuántos su libertad
no enciende en rabia celosa,
viéndola libre y exenta
gozar lo que ellos adoran?
¿En qué consejo no se halla,
qué consulta hay que se esconda
de su vista peregrina
o qué secretos pregona?
Ella oye, ve y calla,
no se precia de habladora,
no dice lo que no sabe,
es discreta, no es chismosa.
En el teatro se asienta
a ver la farsa dos horas,
sin pagar blanca a la entrada
ni hacer caso del que cobra.
Si quiere ver todo el mundo,
no ha menester llevar bolsa,
que ella come donde quiere
y todos le hacen la costa.
comiendo las más gustosas;
es amiga del buen pan,

Los príncipes la acompañan,
duques y marqueses la honran
llevándola adonde van
junto a s sus mismas personas.

[...]

Goza de todas la frutas,
del buen vino y buenas olla.
Del turrón y mermeladas,
de arrope, miel y meloja,
de tortadas, manjar blanco,
y de nada, nada escota.
En Salamanca, en París,
en Alcalá y en Bolonia,
tiene cursos, y en escuelas
se sienta a do se le antoja.

[...]

Es hidalga, es bien nacida
y natural de Moscovia,
ciudad en Mosquera antigua
y muy noble antes de ahora.
Para ella no hay engaños,
bebedizos no la ahogan,
los tormentos no la matan,
la justicia no la enoja

[...]

En su aposento ve al rey
y al mazapán o la torta,
la trucha, el pavo, el faisán
que el pajo en sus manos toma,
para llevarlo a la mesa,
antes que el rey dello goza,
que porque le hagan la salva
la dejan de todo coma.

Terminada la primera jornada, se representaba el primer entremés. Se conoce como *paso* o *entremés* a una pieza dramática jocosa y de un solo acto, protagonizada por personajes de clases populares, que solía representarse durante el Siglo de Oro español, es decir, a fines del siglo XVI y durante el siglo XVII y XVIII hasta su prohibición en 1780, entre la primera y segunda jornada de una obra mayor. Posteriormente será llamado sainete. En Europa, su equivalente es la farsa, cuya denominación se aplicó en España a cualquier tipo de representación teatral. El mejor y más innovador del género es MIGUEL DE CERVANTES, de cuyo teatro nos ocupamos más adelante. Entre los entremesistas del XVII destaca LUIS QUIÑONES DE BENAVENTE (1581-1651)

Sale el BARBERO cantando.

BARBERO Si es la vergüenza la barba
de aquel que llega a tenerla,
yo soy Babero que quito
a los hombres la vergüenza.
Cuantas telarañas hay, 5
van a venderse a mi tienda,
y aun faltan para poner,
donde mi navaja llega.
De suerte que al barbihecho1,

es menester según queda 10
deshollinarle la cara,
como rincón de alacena.
Tengo un poquito de sarna
que en sus carrillos se estrega,
pasando por jaboncillo 15
el venino que revienta.
Con solo un son que he aprendido
de unas folías eternas,
es mi guitarra en el barrio
busca ruido y quita fiestas. 20
(Sale un VEJETE soldado, a lo gracioso.)
VEJETE ¡Ah, barbero!

BARBERO No hay bragueros.

VEJETE ¿Para qué es esa menestra?

BARBERO Para aquesa olla podrida.

VEJETE Humor tiene don Lanceta.

BARBERO Este le falta a don Taba. 25

VEJETE Yo no sé a la corredera,
que soy soldado.

BARBERO Pues mal
le soldaron en mi conciencia.

VEJETE ¿Por qué?

BARBERO Porque está quebrado
por mil paseos.

VEJETE Buena es esa; 30
ahora bien, ¿podrá vusted
hacerme la barba apriesa?

BARBERO No será vista, ni oída,
como ciegue, y ensordezca.

VEJETE Mire que me han convidado
35

almorzar, y habrá tormenta,
si dentro de un cuarto de hora
no voy; porque allá no esperan.

BARBERO ¿Qué es un cuarto, ni un ochavo
he de tardarme en hacella? 40
¡Hola paños, bacía, tijeras,
escalfador, jaboncillo,
molde, escubilla y paleta!

VEJETE Dios ponga tiento en tus manos,
que me parece tronera. 45

(Esto quitándole capa, sombrero, y espada, y
metiéndole a empellones, y vanse y sale una
CASTAÑERA, vendiendo castañas.)

CASTAÑERA Castañica cocida, enjerta
con anís, y troncho de berza;
compren castañas tamañas, calientes
que abrasan los dientes.
Y a los regalones 50
y a los asmamones
las vendo y las juego
a pares y nones.
Lleguen que el grito
subtil y bonito 55
a todos convida.

(Sale el BARBERO en cuerpo.)

BARBERO Perdóneme toda barba
en oyendo castañera,
¿cuántas da al ochavo?

CASTAÑERA Cinco.

BARBERO ¿Pedradas?

CASTAÑERA En su cabeza. 60

(Sale el VEJETE con los paños puestos y la barba
encajada.)

VEJETE ¿Heme de quedar así
con la barba a la jineta,
maestro?

BARBERO Espere un tantico,
¿qué me los dice?

VEJETE ¿Ahora juega?
¡vive Dios que sino viene...! 65

CASTAÑERA Por mí no ha de haber pendencia,
vaya, que yo esperaré.

BARBERO Vivas mil años, morena,
aguarda un poco que presto
acabo.

VEJETE La vida.

BARBERO Esa. 70

(Vanse los dos y sale una mujer con una cesta
vendiendo tostones.)

TOSTONERA Tostones y cañamones,
nueces y avellanas nuevas,
limones verdes, granadas,
limas dulces y majuelas,
camozuelas, majuelas, 75
mirladas, granadas,
piñones, tostones;
lleven, digo, avellanas y nueces,
afrenta de viejas, prueba de dientes,
verdes limones, 80
tostones y cañamones.

(Sale el BARBERO.)

BARBERO El demonio que lo sufra.
¡Tostonera, ah tostonera!

TOSTONERA ¿Quién llama?

(Sale el VEJETE como antes.)

VEJETE Señor maestro,
¿es barba de herejes esta? 85

BARBERO Mida bien.

VEJETE Por Jesucristo,
que he de salirme a la puerta,
que se me anubla el almuerzo.
¡Barbero!

BARBERO Espere mi reina.

TOSTONERA Que me place.

VEJETE ¿Es para hoy? 90

BARBERO Calle que en un credo es hecha.

CASTAÑERA Las castañas se me enfrían,
despache.

BARBERO Ya me doy priesa,
valga Bercebú la barba.

VEJETE Callaré como una dueña 95
que anda en lo peligroso.

(Sale una CUAJADERA cantando.)

CUAJADERA Cuajadita linda y fresca,
manos limpias y olla nueva,
gran menestra y corta paga.
¡A la cuajada, a la cuajada! 100

BARBERO ¿Cuajada?, cuajada esté
quien no se fuere tras ella.
¿Cuajadera?

VEJETE Algun demonio
me hizo venir a esta tienda.

BARBERO ¡Oh, qué linda.

VEJETE Hombre el diablo, 105
que el almuerzo se me engüera.

BARBERO Espere, espere.

CUAJADERA Ya espero.

VEJETE Esta es la hora que almuerzan.

BARBERO Miren que priesa y después
nos dará una tarja vieja. 110

(Vuélvele a bañar y sale un OFICIAL.)

OFICIAL Para hacer una sangría
llama una vecina nuestra,
y dice que es de cuidado.

BARBERO Este es negocio de priesa,
ahí queda este mancebo. 115
(Vase.)

VEJETE ¡Voto a Cristo!

OFICIAL ¿Qué se lamenta?
mas liberal soy que el maestro.

VEJETE Veamos.

OFICIAL Dela por hecha.

(Báñale y sale un HOMBRE con una guitarra.)

HOMBRE Que le temple esta guitarra
una señora le ruega. 120

OFICIAL Que me place, caballero;
perdone que aquesto es fuerza.

VEJETE ¡Borracho!

OFICIAL Valientes voces,
con la tuya he de ponerla.

VEJETE Yo he de perder el juicio, 125
ejecutor de Avicena,
acaba de remojarme, ¡o voto a...!

CASTAÑERA ¡Oye el que temple? Toque un son.

(Arriman las cestas y la olla, y el VEJETE
mientras bailan se lo come.)

TOSTONERA No, sino un baile.

OFICIAL Bien ha dicho, vaya. 130

CUAJADERA Venga.

(Cantan.)

CASTAÑERA Hombres y castañas
las mas dellas regoldanas.

TOSTONERA Limas y borrachos,
ellas casca y ellos cascós.

(Repite y sale el BARBERO.)

CUAJADERA La cuajada y el dinero 135
en tocándolo se hace suero.

BARBERO ¿Cómo? ¡Música en mi casa
y oyéndola tan cerca?
A medio hacer la sangría
lo dejo, vaya de letra. 140

(Sale el SANGRADO con tocador, el brazo medio
desnudo con sangre y la venda encima átasela, y
ellas ven al VEJETE comiendo.)

SANGRADO ¡Cuerpo de Dios!, ¡dónde se usa
irse sin atar la venda?
Si no mirara...

BARBERO Ataréla,
mire de lo que se queja.

CASTAÑERA ¡Ay castañas de mi vida! 145

TOSTONERA ¡Ay mis avellanas nuevas!

CUAJADERA ¡Ay, señores de mi vida,
ay mi cuajada!

(Corren tras él.)

CASTAÑERA Flux hizo con todo.

TODOS Tengan, tengan,
ténganos aquesa gomía. 150

VEJETE Cuerpo de Cristo con ellas,
¡heme de estar mientras bailan
mano sobre mano en percha?

TODOS ¡Ay, que sin caudal nos dejan!

BARBERO Aquese desmayo, reinas, 155
que yo que tuve la culpa.

TODOS ¿Qué?

BARBERO Les pagaré la pena.

(Levántanse.)

TOSTONERA y CUAJADERA ¿Qué nos dice,
qué nos cuenta?

OFICIAL ¿Quién da voces?

HOMBRE ¿Quién se alegra?

BARBERO Ojo alerta,
que la más mortecina recibe 160
en viendo la paga o la moneda.

(Repiten.)

Trátenos bien si sabe,
Barbero amigo.

CUAJADERA Que nos cuesta muy caro
lo prometido 165

TOSTONERA Todo se ha encarecido,
que hasta los caños
por dos cántaros de agua
piden tres cuartos.

BARBERO Como tan juntos andan 170
que no se apartan,
en subiéndose el vino
se sube el agua.

(Repiten.)

TODOS Diga la causa
de que el vino aguado esté. 175

BARBERO Oigan que yo lo diré,
que mejor que de lima, castaña,
y cuajadas de vino sé.

TODOS Diga el porqué.

BARBERO Como viene de camino 180
en cueros el pobre vino,
si acaso a llover acierta,
antes que entre por la puerta,
llega ya hecho un palomino.

Terminada la comedia, la representación se prolongaba con uno o varios bailes (chaconas, capuchinos, chambergas, gallardas, gambetas, tarantelas, zarabandas, etc.), acompañados de canto, y a veces con diálogo entre varios bailarines. He aquí la letra de uno de estos bailes, de FRANCISCO DE QUEVEDO:

En los bailes de esta casa
se advierte a todo cristiano
que han de sacar las mujeres,
que el hombre ha de ser sacado.
A sacar parto animosa
con mil uñas en dos manos;
empezad, mis castañetas,
a requebrar los ochavos.
Ladrad aprisa al dinero,
mis gozquecitos de palo,
ladrad y morded rabiosos
a las bolsas y a los gatos.

Doblad por los avarientos,
tocá a nublo por bellacos,
repicad por dadivosos,
tañé a fuego por muchachos.
Enterneced el dinero,
bien encaminados brazos;
haced en las faldriqueras
cosquillas a los dos lados.
Dar pasos hacia el dinero
es andar en buenos pasos;
la mejor vuelta, cadena;
brinco de oro, el mejor salto.

No porque salgo después
menos pido y menos bailo;
sacaros a todos quiero,
real a real y cuarto a cuarto.
Castañetaza frisona
son las armas que señalo,
concomo de medio arriba,
bullido de medio abajo.
Quisiera que fueran Judas
cuantos bailarines hallo:
que aun no me parecen mal
con bolsas los ahorcados.
Allá voy con baile nuevo
que Escarramán y los Bravos,
la Corruja y la Carrasca
ponen miedo a los ancianos.
Yo bailo a la Perinola,
y en cuatro letras señalo
saca y pon, y deja y todo,
con que robo por ensalmo.
Yo los quiero relojes,
y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto.
El reloj que me ha de dar,
y a quien tengo de querer,
cuatro horas ha de tañer:
de comer y de cenar,
de vestir y de calzar;
si no, luego le descarto.
Yo los quiero relojes,
[y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto].
Reloj que sin cuartos diere
horas muy bien concertadas,
ése da horas menguadas:
¡triste de la que le oyere!
El que cuartos no tuviere,
si tiene ochavos es harto.
Yo los quiero relojes,
[y no muchachos,
que me den cada hora
y aun cada cuarto].

Sale otra

Ya que mis dos hermanitas
a sacar se adelantaron,
mientras os sacan las dos,
yo, como indigna, os sonsaco.

Reverencia os hace el alma;
ved que reverencia os hago,
que pudiera en un convento
ser paternidad a ratos.

El caballero que da,
es caballero y le danzo:
quien guarda es el Caballero,
que de noche le mataron.

Al villano se lo dan,
y quien no da es villano;
inviarle noramala
después de zapateado.

Hágase rajas conmigo
en un baile de contado
el más pesado de pies
y más liberal de manos.

La mejor mudanza
es la que hago:
del señor don Prometo
a Pero Traigo.

Sale el BAILARIN

Sacarme de mis casillas
ha podido vuestro encanto;
mas sacarme mi dinero,
hijas, es negocio largo.

Después que cuestan dinero,
no estimo, aunque más preciados,
en el baile de los negros,
estos bailes de los blancos.

Baile por baile me trueco,
gracia por gracia me cambio;
mas dotar mis castañetas
no lo haré, pues no las caso.

Para con vuestedes
yo soy de Ocaña;
mas para con vuestedes
soy de la guarda.

Tiene mi morena
los ojos negros;
téngase ella sus ojos,
yo mis dineros.

El quitarme el dinero
y enamorarme
no es matarme de amores,
sino de hambre.

«Dame», dijo la niña,
pidiendo en tiple;
pero yo, por no darla,
la di en el chiste.

Bien sin alma quedas
esta jornada,
pues tras mi dinero
se te va el alma.



LA COMEDIA NUEVA
LOPE DE VEGA

La comedia del Barroco se apoya en una doble tradición: la culta, cortesana, por un lado, y la populista, por otro. El teatro de Lope de Vega aparece como una síntesis de estas dos corrientes. Lope pasó ocho años en la ciudad de Valencia, en contacto con escritores como GUILLÉN DE CASTRO, TÁRREGA, AGUILAR, RUIZ DE ARTIEDA y otros. Allí se encontró con un ambiente teatral de gran altura que había recibido la influencia italiana y se había desarrollado desde la centuria anterior. En efecto, el escritor Timoneda, amigo y editor de Lope de Rueda, tiene mucho interés por buscar un género populista en el que importen mucho la intriga, las costumbres populares, la utilización del simple o gracioso y cuyo lenguaje se aproxime a la lengua común. Esos son los fundamentos de la fórmula que Lope encontró en Valencia y que él mismo consagró definitivamente para la escena española: la comedia nueva. Veamos algunos fragmentos de una de sus mejores piezas: *La dama boba*. En la obra aparecen dos hermanas opuestas: Finea, la boba a la que alude el título, es una joven cuya inteligencia despertará no a través de los sistemas pedagógicos tradicionales, sino cuando conozca el amor. Un amor en común hará enfrentarse a la tonta Finea con su hermana Nise, que surge en escena hablando con su criada, Celia, en términos doctos, exquisitos, sobre materia literaria:

Vanse los dos. Salen NISE y CELIA, criada

NISE: Díóte el libro?

CELIA: ¡Y tal que obliga
a no abrirle ni tocarle!

NISE: Pues, ¿por qué?

CELIA: Por no ensuciarle,
si quieres que te lo diga.

En cándido pergamino
vienen muchas flores de oro.

NISE: Bien lo merece Heliodoro,
griego poeta divino.

CELIA: ¿Poeta? Pues parecióme
prosa.

NISE: También hay poesía
en prosa.

CELIA: No lo sabía.

Miré el principio y cansóme.

NISE: Es que no se da a entender,

con el artificio griego,

hasta el quinto libro, y luego

todo se viene a saber;

cuanto precede a los cuatro.

Súbitamente, aparece Finea, la otra hermana, que pelea inútilmente para aprender a leer.

[...]

Salen FINEA, dama con unas cartillas, y RUFINO, maestro

FINEA: ¡Ni en todo el año
saldré con esa lección!

CELIA: Tu hermana con su maestro.

NISE: ¿Conoce las letras ya?

CELIA: En los principios está.

RUFINO: ¡Paciencia, y no letras, muestro!

¿Qué es ésta?

FINEA: Letra será.

RUFINO: ¿Letra?

FINEA: Pues, ¿es otra cosa?

RUFINO: (No, sino el Alba. ¡Qué hermosa **Aparte**
bestia!)

FINEA: Bien, bien. Sí, ya, ya;
el alba debe de ser,
cuando andaba entre las coles.

RUFINO: Ésta es "k". Los españoles
no la solemos poner
en nuestra lengua jamás.

Úsanla mucho alemanes
y flamencos.

FINEA: ¡Qué galanes
van todos éstos detrás!

RUFINO: Éstas son letras también.

FINEA: ¿Tantas hay?

RUFINO: Veintitrés son.

FINEA: Ahora vaya de lición;
que yo la diré muy bien.

RUFINO: ¿Qué es ésta?

FINEA: Aquésta no sé.

RUFINO: ¿Y ésta?

FINEA: No sé qué responda.

RUFINO: ¿Y ésta?

FINEA: ¿Cuál? ¿Ésta, redonda?
¡Letra!

RUFINO: ¡Bien!

FINEA: ¡Luego, acerté?

RUFINO: ¡Linda bestia!

FINEA: ¡Así, así!

Bestia, ¡por Dios!, se llamaba;
pero no se me acordaba.

RUFINO: Ésta es erre, y ésta es i.

FINEA: Pues, ¡si tú lo traes errado...?

NISE: (¡Con qué pesadumbre están!) **Aparte**

RUFINO: Di aquí: b, a, n; ban.

FINEA: ¿Dónde vas?

RUFINO: ¡Gentil cuidado!
 FINEA: ¿Que se van, no me decías?
 RUFINO: Letras son. ¡Míralas bien!
 FINEA: Ya miro.
 RUFINO: B, e, n; ven.
 FINEA: ¿Adónde?
 RUFINO: ¡Adónde en mis días
 no te vuelva más a ver!
 FINEA: ¿Ven, no dices? Pues ya voy.
 RUFINO: ¡Perdiendo el juicio estoy!
 ¡Es imposible aprender!
 ¡Vive Dios, que te he de dar
 una palmeta!

Un rico pariente le ha dejado a Finea una sustanciosa herencia que compense tanta bobería, convencido de que, si no es por el dinero, nadie querrá casarse con ella. A pesar de todo, el novio que le ha buscado su familia, Liseo, se horroriza cuando se encuentra ante aquella personificación de la ignorancia y la necedad. Dilata la boda tratando de esquivar el aciago destino a que lo han condenado los acuerdos matrimoniales entre las dos familias. Sin embargo, Laurencio, que en principio cortejaba a Nise, es un caballero de buena cuna pero pobre, y ve en la fortuna de Finea el remedio para sus problemas. Nise los ha sorprendido juntos a Laurencio y a Finea y le ha advertido a esta sobre lo que debe hacer en adelante: apartar a Laurencio. Veamos la escena en la que Finea trata de seguir los consejos de su hermana y de su padre:

LAURENCIO: (Detente en un punto firme, **Aparte**
 Fortuna veloz y airada,
 que ya parece que quieres
 ayudar mi pretensión.
 ¡Oh, qué gallarda ocasión!)
 ¿Eres tú, mi bien?
 FINEA: No esperes,
 Laurencio, verme jamás.
 Todos me riñen por ti.
 LAURENCIO: Pues ¿qué te han dicho de mí?
 FINEA: Eso agora lo sabrás.
 ¿Dónde está mi pensamiento?
 LAURENCIO: ¿Tu pensamiento?
 FINEA: Sí.
 LAURENCIO: En ti;
 porque si estuviera en mí,
 ya estuviera más contento.
 FINEA: ¿Vesle tú?
 LAURENCIO: Yo no, jamás.

Mi hermana me dijo a mí
que no has de pasarme aquí
por el pensamiento más;
por eso allá te desvía,
y no me pases por él.
LAURENCIO: Piensa que yo estoy en él,
y echarme fuera querría.
FINEA: Tras esto dice que en mí
pusiste los ojos.
LAURENCIO: Dice
verdad; no lo contradice
el alma que vive en ti.
FINEA: Pues tú me has de quitar luego
los ojos que me pusiste.
LAURENCIO: ¿Cómo si en Amor consiste?
FINEA: Que me los quites te ruego,
con ese lienzo, de aquí,
si yo los tengo en mis ojos.
LAURENCIO; No más; cesen los enojos.
FINEA: ¿No están en mis ojos?
LAURENCIO; Sí.
FINEA: Pues limpia y quita los tuyos
que no han de estar en los míos.
LAURENCIO: ¡Qué graciosos desvaríos!
FINEA: Ponlos a Nise en los suyos.
LAURENCIO: Ya te limpio con el lienzo.
FINEA: ¿Quitástelos?
LAURENCIO: ¿No lo ves?
FINEA: Laurencio, no se los des,
que a sentir penas comienzo.
Pues más hay; que el padre mío
bravamente se ha enojado
del abrazo que me has dado.
LAURENCIO: (¿Mas que hay otro desvarío?) **Aparte**
FINEA: También me le has de quitar;
no ha de reñirme por esto.
LAURENCIO: ¿Cómo ha de ser?
FINEA: Siendo presto.
¿No sabes desabrazar?
LAURENCIO: El brazo derecho alcé;
tienes razón, ya me acuerdo,
y agora alzaré el izquierdo,
y el abrazo desharé.
FINEA: ¿Estoy ya desabrazada?
LAURENCIO: ¿No lo ves?

Sale NISE

NISE: ¡Y yo también!

FINEA: Huélgome, Nise, tan bien;
que ya no me dirás nada.

Ya Laurencio no me pasa
por el pensamiento a mí;

ya los ojos le volví,
pues que contigo se casa.

En el lienzo los llevó;
y ya me ha desabrazado.

LAURENCIO: Tú sabrás lo que ha pasado,
con harta risa.

NISE: Aquí no.

Vamos los dos al jardín,
que tengo bien que riñamos.

LAURENCIO: Donde tú quisieres, vamos.

Vanse LAURENCIO y NISE.



**PEDRO CALDERÓN
DE LA BARCA**

Calderón es un continuador de las innovaciones que habían introducido en el teatro la escuela valenciana, Lope de Vega y sus seguidores. No respeta, tampoco, las unidades clásicas, utiliza temas de la tradición, de la Biblia, y de cualquier época y lugar. Quizá la mayor diferencia haya que buscarla en que Calderón es una síntesis del Barroco, en cuyas obras se funden conceptismo y culteranismo. También le separa de Lope el hecho de que tenga una tendencia mayor a la reflexión y que sus obras, en conjunto, estén mucho más elaboradas. Calderón aporta, además un tipo de comedias poéticas, con personajes simbólicos, sin olvidar la importancia de sus Autos Sacramentales.

Hay dos pasiones que mueven a los personajes de Calderón: amor y celos que casi siempre terminan siendo un problema de honor. En las relaciones entre hombre y mujer, el papel del primero es el dominante. Se funden en él la fuerza y la inteligencia, mientras a la mujer no le queda otra alternativa que la sumisión. Por supuesto debe mantener su honra sin ninguna sombra de sospecha. Si esta existe, el marido o el padre pueden matarla para lavar su honor. El aspecto más revolucionario de sus obras es que nos muestra el coste moral de la imposición de la ley.

Así sucede en *El médico de su honra*. Es una tragedia de mujeres en un mundo dominado por los hombres. La sangrienta receta para curar los celos es el asesinato premeditado y consentido por la autoridad; el reino del secreto, la doble moral y los valores inquebrantables. A partir de un tema desgraciadamente tan actual como la violencia machista, Calderón construye con mano maestra una historia asombrosa. El autor introduce en un entorno cotidiano un elemento perturbador y no permite que nadie escape a las consecuencias. Somete a sus personajes a crueles pruebas y anota minuciosamente sus reacciones. En la casa de un matrimonio razonablemente feliz hace que, casualmente, aparezca el antiguo pretendiente de la esposa. Pongamos que el marido es un hombre extremadamente celoso y que una infinidad de detalles le llevan a desconfiar de su mujer. En ese entorno de valores tradicionales, un marido como don Gutierre podría emplear la violencia sin ningún escrúpulo, y es probable que la justicia de aquel tiempo le diera la razón. Pero resulta que el supuesto amante es nada menos que el hermano del rey, a quien debe lealtad. Así que don Gutierre lanza su rencor hacia su esposa. Cada razonamiento que hace sobre la conducta de ella le conduce al crimen. Calderón permite que los acontecimientos sigan su curso y no hace nada para detenerlos, aun sabiendo que al final está el abismo.

GUTIERRE; No me obligue
vuestra majestad, señor,
a que piense que imagine
que yo he menester consuelos
que mi opinión acrediten.
¡Vive Dios!, que tengo esposa
tan honesta, casta y firme
que deja atrás las romanas
Lucrecia, Porcia y Tomiris.
Ésta ha sido prevención
solamente.

REY: Pues decidme;
para tantas prevenciones,
Gutierre, ¿qué es lo que visteis?

GUTIERRE: Nada; que hombres como yo
no ven. Basta que imaginen,
que sospechen, que prevengan,
que recelen, que adivinen,
que... no sé cómo lo diga;
que no hay voz que signifique
una cosa, que no sea
un átomo invisible.
Sólo a vuestra majestad
dí parte, para que evite
el daño que no hay; porque
si le hubiera, de mi fie
que yo le diera el remedio
en vez, señor, de pedirle.
antes del último hicisteis?

GUTIERRE: No pedí a mi mujer celos,
y desde entonces la quise

REY: Pues ya que de vuestro honor
médico os llamáis, decidme,
don Gutierre, ¿qué remedios

más; vivía en una quinta
deleitosa y apacible;
y para que no estuviera
en las soledades triste,
truje a Sevilla mi casa,
y a vivir en ella vine,
adonde todo lo goza,
sin que nada a nadie envidie;
porque males tratamientos
son para maridos viles
que pierden a sus agravios
el miedo, cuando los dicen.

REY: El infante viene allí,
y si aquí os ve, no es posible
que deje de conocer
las quejas que de él me disteis.
Mas acuérdome que un día
me dieron con voces tristes
quejas de vos, y yo entonces
detrás de aquellos tapices
escondí a quien se quejaba;
y en el mismo caso pide
el daño el propio remedio,
pues al revés lo repite.
Y así quiero hacer con vos
lo mismo que entonces hice;
pero con un orden más,
y es que nada aquí os obligue
a descubririros. Callad
a cuanto viereis.

GUTIERRE: Humilde
estoy, señor, a tus pies.
Seré el pájaro que fingen
con una piedra en la boca.

